

suelo húmedo e hiriente como la boca de un coyote muerto, entre los gases embriagadores de los himnos», dice uno de sus poemas de la prisión). Fue miembro del Partido Comunista y se separó de él para irse al extremo guerrillero, y a la línea teórica de Guevara-Regis Debra y escribió «Revolución en la revolución y crítica de la derecha», que publicó en La Habana: «No queremos decir que un escritor es bueno para la revolución únicamente si sube a la montaña o mata al director general de Policía, pero creemos que un buen escritor en una guerrilla está más cerca de todo lo que significa la lucha por el futuro, el advenimiento de la esperanza, etcétera, es decir, del rudo y positivo contenido que todos los rizos retóricos han ocultado por tanto tiempo, que quien se autolimita proponiéndose ser a lo más el crítico de su sociedad que come tres veces al día». «Es esa práctica social en el seno de la revolución la única actividad que puede transformar totalmente al intelectual "principalmente burgués" del que partimos en el cuadro intelectual que la revolución necesita para su construcción socialista, y que vendría a ser el principal instrumento de transición entre la cultura de élite y de grupos que heredamos del capitalismo, y la cultura popular, totalizada».

Como poeta, Roque Dalton publicó su primer libro en 1957, aunque ya era conocido por poemas sueltos en publicaciones; ese primer libro fue «Mia junto a los pájaros»; publicó después «El turno del ofendido», «Los testimonios» y «Taberna y otros lugares», recopilación general de su poesía, que recibió el Premio Casa de las Américas en 1969. «Yo llegué a la revolución por la vía de la poesía», decía. Comentando este libro, Ángel Rama escribe que «ese volumen representa la madurez del poeta que se hace mediante la apropiación adulta de la conflic-

tividad de un tiempo, tiempo que él vivió en el seno mismo de sus más desgarradas proposiciones, y que fue asumido en la conciencia, integrado a la vida subjetiva y confundido vivencialmente con ella para regir una visión del mundo que es sin cesar dialéctica, acosada por las contradicciones tumultuosas de una época dinámica y confusa cuyo procesamiento sigue y reencontra tan pronto en su vivir personal como en los debates ideológicos en que participó». «También él partió de esa conciencia dolorosa que hicieron suya otros poetas de su contorno, la de ser un "hombre de transición" encabalgado entre dos épocas disímiles: una anterior, real, en que se habían formado, y que se les presentaba como falsa e irremediabilmente condenada, y una posterior, más soñada que concreta, donde se solucionaban definitivamente las contradicciones».

Roque Dalton estaba condenado a muerte por el Régimen del dictador Lemus; le salvó la caída de éste unos días antes del fijado para la ejecución, y se fugó de la cárcel para llegar al exilio. El año pasado se rumoreó que Roque Dalton había regresado clandestinamente a su país para incorporarse a la guerrilla, pero no ha habido confirmación hasta la más horrible: la de que ha sido asesinado por los mismos en los que creyó.

Versos de un poema de Roque Dalton:

Quando sepas que me he muerto,
[no pronuncies mi nombre,
porque se detendrían la muerte y el
[reposo.
Quando sepas que he muerto, di
[sílabas extrañas.
Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan,
[tormenta.
No dejes que tus labios bailen más
[once letras.
Tengo sueño, he amado, he ganado
[el silencio. ■

EN TORNO A HELSINKI

La campaña de Ford

El presidente Ford, como su antecesor, Nixon, aprovecha sus viajes: nunca se limitan a la cita esencial que le ha movido. Para asistir a la reunión final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Helsinki, Ford ha pasado ya tres días en Bonn y uno en Polonia; estará después dos días en Rumanía y dos días en Yugoslavia. La estancia en Helsinki le servirá, además, para una serie de conversaciones bilaterales y trilaterales; la más importante, quizá, la comida con Brejnev el mismo día 30, tras la sesión inaugural.

La larga parada en Bonn supone una especie de premio al país que sigue siendo el principal colaborador de Estados Unidos en Europa occidental, y una especie de compensación por lo que pueda tener de amarga la consolidación de fronteras prevista en el texto de Helsinki, que se supone un reconocimiento de la perpetuación de la división

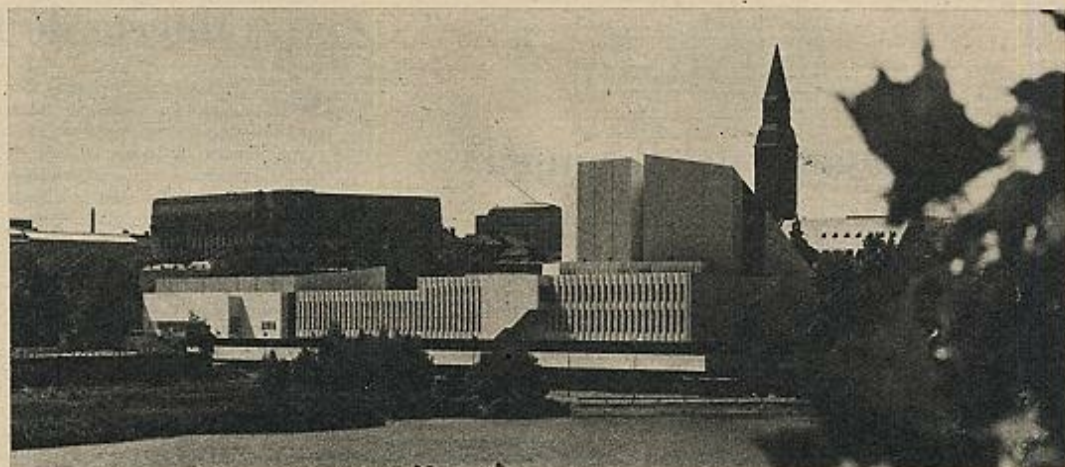
de Alemania en dos estados. Ford va a intentar apoyar en lo posible

a los gobernantes alemanes que se empeñan en sostener la idea de que tal perpetuación, en realidad, no existe. Ese es el sentido que ha tenido el discurso de Ford al abandonar Estados Unidos, en la base de Andrews. «Hemos logrado —dijo Ford— que los gobiernos del Pacto de Varsovia se hayan comprometido públicamente a respetar la posibilidad de ajustes pacíficos de las fronteras, lo cual representa una concesión importante contra quienes dicen que se van a ratificar perpetuamente los límites actuales. Los Estados Unidos nunca han reconocido la incorporación a la URSS de Lituania, Estonia y Letonia, ni lo van a hacer ahora en Helsinki». Se trata de una derivación semántica de una realidad que en la URSS se expresa de otra manera: para los soviéticos se ha conseguido que desaparezcan las amenazas de la fuerza para rectificación de fronteras, amenazas que han prevalecido desde el final de la guerra. La resurrección del tema de los países bálticos es sorprendente y parece un subterfugio para rehuir el tema de las fronteras que preocupan más a sus aliados europeos, como la de las dos Alemanias, la de Alemania Oriental con la URSS, las de Polonia...

Pero Ford se está defendiendo así de las acusaciones que le hace su oposición de derechas de «entreguista». Curiosamente, la voz cantante de la campaña la lleva Soljenitsin, huésped —incómodo— de los Estados Unidos. El exiliado soviético ha sostenido ahora que la presencia de Ford en Helsinki constituye «una traición con respecto a la Europa oriental» (es decir, a quienes en la Europa oriental esperan la intervención de los Estados Unidos para cambiar sus regímenes). El presidente, dice Soljenitsin, va a Europa para «firmar esa traición reconociendo de esa manera la esclavitud de la Europa oriental para siempre. Si hubiese tenido la esperanza de persuadirle de que no firmase ese tratado, hubiese intentado verlo. Sin embargo, esa esperanza no existe. Si el presidente considera que la ola de totalitarismo que barre el mundo desde hace treinta años constituye un ejemplo de era de paz, ¿cuál puede ser la base de una conversación?». Toda esta larga

gira del disidente por los Estados Unidos había sido más o menos programada por el gobierno y parece que está dando resultados contrarios: Soljenitsin está alimentando a todos los sectores de la derecha, dentro del partido republicano, contra el propio Ford, que quería ganárselos para las elecciones del año próximo. Después de una negativa de Ford a recibir a Soljenitsin, que escandalizó a la derecha, la Casa Blanca rectificó en el sentido de considerarle «un invitado permanente», pero entonces fue Soljenitsin el que se negó a visitar a Ford por las razones expuestas. Dos miembros del gabinete, el secretario de Defensa, Schlesinger, y el vicepresidente, Rockefeller, asistieron personalmente al acto más importante de la gira de propaganda: la recepción por los sindicatos (AFL-CIO): «La guerra fría —dijo Soljenitsin— no ha cesado nunca; continúa, pero únicamente del lado comunista». «No he venido aquí para pedirnos que nos liberéis del comunismo. Sólo os pido una cosa: que cuando nos entierren vivos, no les enviéis palas, por favor...».

Las etapas de Ford en Polonia y Rumanía inquietan también a las derechas de Estados Unidos. Y a la URSS, simultáneamente. Estos viajes tienen por finalidad oficial reconocer la ausencia de fronteras ideológicas. En Polonia debe haber un comunicado en el que se precisen los términos de los acuerdos comerciales entre los dos países, pero también un comunicado político que de alguna manera ratifique los textos de Helsinki y que suponga para Polonia un reconocimiento de sus fronteras actuales. En Rumanía, Ford va a intentar en sus conversaciones privadas con Ceausescu alentar el independentismo de éste con respecto al Pacto de Varsovia —de aquí la inquietud soviética— y a premiarle con la cláusula de nación más favorecida que el Congreso de los Estados Unidos negó a la URSS: Rumanía sería así el primer país del Este europeo de beneficiarse de este trato comercial preferencial. En Belgrado, Ford olfateará las posibilidades de sucesión de Tito: se dice que su embajada y sus servicios le han preparado ya entrevistas con algunas personas que aspiran a esa sucesión y que



Vista del edificio donde se celebra la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea.